

* ESPAÑOLES EMINENTES

José Luis
Villacañas

*Luis Vives:
«Un fatal
infortunio»*

ÍNDICE

PRÓLOGO	17
1. Un horizonte que se pierde	21
«Sin querella»	21
La ciudad.	23
La comunidad judía.	28
La familia.	32
Casa y escuela	41
La universidad	47
París	52
1514. El inicio de una carrera	59
Cristianismo.	73
2. Encontrar un nuevo hogar	85
A los vientos del mundo.	85
Brujas	89
Lovaina	92
Uno más ante Erasmo	98
Cortesano y tutor.	104
Lovaina, de nuevo	113
Mesianismo	117
Renacer.	121
República romana	124
Erasmo mueve hilos.	131
Los humanistas también envejecen: Budé	135
Ante el príncipe Fernando.	141

Pedir consejo a Budé	147
Moro entra en escena	150
París y Valencia	153
3. En la tempestad	163
Vísperas de Worms	163
Separación	172
Lutero	181
La fortuna	191
Paradojas	198
El estallido	205
Londres	213
Tensión con Erasmo y cortesano en Londres	225
Matrimonio	234
4. «En medio de la mayor agitación»	243
Auto de fe	243
Buscar la paz	248
Correos	255
El programa moderno	264
El socorro de los pobres	267
El problema de Europa	275
Cambio de rumbo	285
La hora decisiva	299
Valencia rehabilitada	310
Erasmo sin máscara	316
Los deberes del marido	323
5. Cristalización	331
Procesos judiciales	331
Concordia y discordia	336
Antropología de la violencia	339
Carta al inquisidor	347
La peste y los sudores de Cristo	356
La sentencia y el silencio	364
Últimas opiniones sobre el divorcio regio	369
<i>De disciplinis</i> : la crítica del saber contemporáneo	377

ÍNDICE

La vida es sueño	387
Falsa calma	393
6. <i>Finale, lento, vivace</i>	399
Inflexión	399
El hijo del señor inquisidor	403
Moro y Vives: humanistas cristianos	409
Cerca de las realidades de España	422
Últimas amistades	429
Educación: crítica de la cultura hidalga	435
La vida en Breda	438
Del alma	444
Emociones	456
Últimos días.	460
EPÍLOGO. EL CRISTIANISMO DE UN CONVERSO	469
LA FORTUNA LITERARIA DE VIVES. INFORME BIBLIOGRÁFICO	483
NOTAS	511
ÍNDICE ALFABÉTICO	563
ÁLBUM DE FOTOS	585

PRÓLOGO

Si España hubiera tenido un Gilbert K. Chesterton o un Stefan Zweig, ahora contaríamos con una buena biografía de Vives. Lo que tenemos acerca de él no merece ese nombre. No quiero decir que no dispongamos de un ingente conocimiento histórico y bibliográfico de Vives. Está a nuestro alcance y nos ofrece una erudición rica y solvente. Sin embargo, todas estas noticias no ofrecen al gran público un retrato adecuado del carácter y el estilo de uno de nuestros personajes más universales. Esa fue la especialidad del talento de Chesterton o de Zweig, ofrecer relatos de lo que un genio creador como Tomás de Aquino o Charles Dickens, o un momento histórico central como el de Castello y Calvino, por ejemplo, significaban respecto de las grandes empresas evolutivas de Occidente. Pues bien, si hay un español que haya actuado en la más crucial divisoria de aguas de la historia europea, si hay un español significativo para calibrar el sentido de nuestra propia evolución histórica como pueblo, ese es el valentino Juan Luis Vives. Hasta el menor gesto de su vida y de su obra nos ofrece las huellas de esa poderosa significatividad. Por eso se merece una biografía capaz de mostrar la faz del mundo europeo e hispánico refractado por la luz matizada de su mirada. A ese objetivo aspira este libro.

No echo de menos una biografía erudita o filológica de Vives, que husmee en los archivos y notarías de España o de Flandes hasta encontrar el nombre de su carnicero o el notario de sus escasos bienes. Eso no se le puede pedir a un filósofo, que siempre trabaja con fuentes primarias bien establecidas. Hablo de una biografía que ofrezca el perfil de un alma porque sea capaz de leer

con atención todos los detalles expresivos de una escritura ingente. Ese dibujo ha de brotar del estimulante encuentro de un espíritu perplejo que, situado en un presente incierto y sin rumbo, lucha por reconocer sus antecedentes y construir una tradición moral en ese proceso. Echo de menos, entonces, una biografía que tense los lazos de una transmisión histórica de actitudes vitales, capaz de identificar una forma de estar en el mundo, un tipo humano ideal de vida y de muerte, una fisonomía ética nítida. Si hubiéramos tenido un Chesterton, seguro que ya tendríamos un Vives y ahora trataríamos de hacernos con sus enseñanzas. Al carecer de los antecedentes adecuados, este libro no puede ser sino un ensayo de biografía. Que alguien tan grande como Ortega no hiciera nada mejor me inspira cierto arrojo. Ensayar una biografía de Vives es lo único que está en mi mano. Y esto bajo ciertas condiciones que deseo explicar.

Por supuesto, no aspiro a revelar al mundo novedades documentales. Mi trabajo tiene como finalidad dar a conocer a los lectores el caso Vives, el singular ser humano Vives, su experiencia, su carácter, su estilo, el juego complejo de su psiquismo. No es verdad que su biografía se resume en nacer, estudiar, publicar y morir, como sugirió Ortega. Vives es algo más que su obra, y su vida es históricamente muy significativa, aunque no presente una gran peripecia externa. La pregunta que me ha guiado es: ¿qué pueden retener los españoles y el resto de europeos de este ser humano singular?, es decir, ¿qué nos enseña más allá de sus explícitos hallazgos filosóficos, registrables en la tradición intelectual? Se trata de una pregunta histórica que a su vez la trasciende. La dimensión histórica viene motivada por la necesidad de reencontrar lo ejemplar en medio de la constelación europea cargada de destino de nuestro pasado; pero va más allá de la historia porque busca el tipo humano que encarna Vives, en la medida en que podamos alcanzarlo. Esta tarea nos descubre una dimensión en cierto modo eterna. Pues los tipos humanos son ejemplares y nos proponen un núcleo relevante y apreciable de formas de preguntar y de observar, de aprender y de enseñar, de vivir y de morir. Estos, en realidad, por cuanto albergan sublimes psíquicos, son los sustitutos del mito en una sociedad desencantada.

Hoy ya es tarde para grandes certezas. Nuestra experiencia histórica está fracturada por doquier y no tenemos sensibilidad para apreciar las formas existenciales. El mayor obstáculo mental a la hora de estudiar a nuestros antepasados ejemplares reside en que ya no estamos seguros de nuestra capacidad de percepción para identificar el peso de la tradición, de los hábitos, de las costumbres, de los estilos de vida casi centenarios en los que se forjaron. Sin ese sentido activado, tampoco captamos la aventura de lo nuevo. Así, el rico tiempo histórico pasado se sustancia en una imagen fija y muerta de algo que se parece a un conjunto de prejuicios, puestos al servicio de la fatua autoestima o del estéril resentimiento. Quizá tenga sentido disolver esas configuraciones ilusorias que nos impiden conocernos. Para lograrlo, podemos enriquecer nuestra noticia de la historia hispana con elementos de una vida concreta. Esa riqueza solo se logra con las biografías, por ello son tan necesarias para la historia verdadera, que siempre es concreta. Y eso intenta este libro. Vives fue un gran innovador. Pero solo sobre el escenario de la tradición y del arraigo podemos descubrir lo inédito de su camino y lo insólito de su vida, lo ingente de su ejemplaridad innovadora. De este modo, lo lejano de nuestras representaciones sobre su tiempo quizá se haga cercano al recuperar su espíritu a través de la distancia.